

Presentación del libro de Néstor Kohan:

“ERNESTO CHE GUEVARA , OTRO MUNDO ES POSIBLE”

(Buenos Aires, Editorial Nuestra América-La Rosa Blindada, 2003)

Actividad realizada el 15 de diciembre de 2003 en la Biblioteca Popular Julio Huasi, de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

(Intervenciones de los panelistas e invitados)

NESTOR KOHAN:

Buenas noches. Bienvenidos y bienvenidas.

Aunque las presentaciones son incómodas, por lo menos para mí, porque no hay nada más incómodo que hablar de un libro propio, creemos que son necesarias para difundir el material. Las tomamos como una actividad militante más. Fundamentalmente cuando este tipo de materiales que hoy presentamos son editados por editoriales pequeñas, alternativas, críticas, revolucionarias. No por los grandes monopolios de la industria cultural del sistema que inundan el mercado con libros de autoayuda o con un arsenal completo de literatura política destinada a comprar conciencias y a reproducir la hegemonía en el seno de nuestro pueblo. Publicar en esos monopolios, que manejan cifras millonarias en propaganda y en distribución, garantiza que los libros se conocen y llegan a cualquier punto, incluyendo supermercados y shoppings. Pero...¿a qué costo? ¿Qué libros editan esos monopolios de la industria editorial? Como no contamos con ese dinero y ese inmenso aparato de propaganda, necesitamos hacer presentaciones, difundir boca en boca, por email, internet o como sea, estos materiales que no quieren adaptarse a las normas del sistema.

Para nosotros es un honor y una alegría que este libro sobre el pensamiento del Che Guevara lo haya publicado la editorial “Nuestra América”, fundada en Argentina por Juan Martín Guevara, hermano del Che, y dirigida hoy por Marcelo Cafiso, un compañero que pone el hombro y todo su entusiasmo como militante de la cultura para difundir el pensamiento crítico y antimperialista. Y también es un honor que esa edición sea compartida por la editorial “La Rosa Blindada”, dirigida por José Luis Mangieri, ya que La Rosa Blindada ha sido durante cuarenta años una de las principales editoriales de la nueva izquierda argentina que ha funcionado siempre sin dinero, únicamente por el esfuerzo y la voluntad militante de Mangieri, responsable de haber editado por primera vez al Che en los años '60, además de una pléyade de autores marxistas de las más variadas tendencias, con un espíritu de pluralismo digno de imitar.

A la hora de expresar mi gratitud y mi agradecimiento, porque ningún libro de este tipo se hace solo, sino con el esfuerzo de mucha gente valiosa, de muchos compañeros abnegados, no quiero olvidarme de los compañeros que desgrabaron las clases aquí incorporadas, que luego corregimos varias veces. Era un trabajo muy pesado y desgastante. Lo hicieron en forma totalmente gratuita, con esfuerzo de militante, sin cobrar un solo peso (como tampoco nosotros –Claudia Korol y yo- cobramos un solo peso y hacemos todo nuestro trabajo en esta Universidad Popular como una actividad militante, no rentada).

Queríamos entonces agradecer. En primer lugar al compañero Pablo Kilberg, que trabajó mucho, nos ayudó bastante en la Cátedra del Che, y también a la compañera Delia Matute. Los dos compañeros hicieron ese trabajo a lo largo de todo el año 2002.

También le queremos agradecer al compañero Luciano, de Rebelión, que puso muchas de esas clases y otros materiales de la Cátedra en el sitio de internet de Rebelión. Ésta fue una ayuda muy grande para que estos debates, estas discusiones, estos pensamientos, esta bibliografía y los

invitados que vienen a exponer se conozcan fuera de nuestro ámbito. Un ámbito que nosotros consideramos muy valioso, pero restringido a un espacio, a un segmento del movimiento popular. A través de Rebelión llegó a mucha otra gente, nos empezamos a conocer con gente de otros países, a intercambiar. Así que Luciano y los amigos de Rebelión –que, como nosotros, igualmente hacen este trabajo de manera militante, y lo subrayo porque la militancia, el emplear mucho tiempo de la vida cotidiana haciendo algo en forma anónima y gratuita, no en función del dinero, no en función de una renta monetaria, sino en función de un proyecto de vida distinto, es una de las grandes enseñanzas que nos legó el Che- nos aportaron también una mano, una ayuda muy grande, al desarrollo de nuestra Cátedra.

Y no quiero olvidarme que Pablo Kilberg, el compañero que organizaba el sitio de las Madres y de la Universidad Popular en Internet, también nos ayudó mucho a poner muchos materiales nuestros en ese sitio.

Muy bien. ¿Cómo fue la historia de la Cátedra Che Guevara, de donde salieron muchos de los materiales que conforman este libro? Nosotros la organizamos en esta Universidad Popular con la compañera Claudia Korol, otra compañera militante que pone mucho de su vida, de su voluntad (que no es poca...) y de su tiempo en estas actividades, no en función del dinero sino en pos de un nuevo proyecto de vida, y no me canso de repetirlo...

Con Claudia hicimos la Cátedra. Y la seguiremos haciendo, contra viento y marea.

¿Cómo fue la historia de la cátedra? Muy brevemente: en el año '97 hubo varias Cátedras Che Guevara en todo el país, porque se cumplían 30 años del asesinato del Che. En coordinación con el Centro Che Guevara de La Habana, donde hay muchos materiales sobre el Che, donde trabajan la compañera Aleida Guevara March y la investigadora María del Carmen Ariet y otros compañeros, nos pusimos de acuerdo en la idea de la necesidad de difundir ese pensamiento, para que no quedara únicamente en la militancia de izquierda, sino tratar de llegar a un espacio más amplio. Y por distintas vías, distintas experiencias, distintas miradas, comenzaron a nacer Cátedras Che Guevara en todo el país. Yo trabajaba en el '97 en la Cátedra Che Guevara de la UBA (Universidad de Buenos Aires), Claudia trabajaba en la Cátedra Che Guevara de la Universidad de Rosario, y también había otras, las de Salta, Mar del Plata, Chaco, Córdoba, Río Cuarto, Paraná, etcétera...

Fue un movimiento político-cultural bastante interesante, con muchas discusiones y mucha participación juvenil. Me acuerdo que hasta el diario CLARÍN llegó a publicar una hoja completa comentando la masividad que tenían estas cátedras. Y teníamos en el seno de las cátedras muchas miradas, ángulos diferentes, orientaciones políticas diversas, no siempre compatibles. Y también teníamos muchos debates y algunas polémicas, como era de esperar. Polémicas que tenían que ver no con cuestiones “eruditas” sino polémicas políticas. Recuerdo que una de las tantas polémicas que se dieron, no de manera formal, sino de hecho, en el transcurso de las cátedras, surgió a partir del segundo juicio que se les hizo a los sobrevivientes del intento de copamiento del cuartel militar de La Tablada del año 1989.

Aprovecho y ya que estamos, lo digo. Yo les agradezco a todos los compañeros y compañeras que vinieron hoy, que están acá presentes en esta presentación del libro. Sinceramente les agradezco a todos y todas, y en particular al “Gato” Roberto Felicetti, que pasó tantos años –creo que 22- como preso político, tanto durante la dictadura militar de Videla como en la –entre comillas- “democracia”. Lo digo, aprovechando que hoy Roberto está presente, porque recuerdo que uno de los tantos debates que tuvimos en aquella época, fue con motivo del segundo juicio a los presos políticos de La Tablada. Hecho que dividió muchas aguas, también entre los compañeros que hacíamos las diversas Cátedras del Che.

Luego del '97 entramos como en un declive. Pasó el auge de las Cátedras del Che, pasó la euforia, y pasó la moda mercantil. Porque de un lado había una ofensiva ideológica de nuestra parte, de quienes hacíamos las cátedras del Che, pero el mercado también trató de manipular lo que no

podía ocultar, de trivializarlo, de frivolarlo. Entonces en el '97 se inundó el mercado con videos, miles de biografías, etcétera. ¡Y lo siguen haciendo!. El diario CLARÍN acaba de prometer una nueva biografía del Che..., también Pacho O'Donnell editó una, realmente miserable, titulada "*La vida por un mundo mejor*". Evidentemente sigue esa disputa ideológica, que gira alrededor no de un individuo o una biografía personal, sino alrededor de un conjunto de ideas y de un proyecto político.

Pero, en resumidas cuentas, después del año '97, las Cátedras Che Guevara entraron en declive. Y algunos compañeros, con quienes hacíamos esas cátedras, tomaron otros rumbos ideológicos. El Che ya no estaba de moda... De la noche a la mañana... se adoptó la visión de Toni Negri. ¡Como si entre el pensamiento del Che y el de Negri no hubiera ningún salto, ninguna diferencia! Se cambió repentinamente una figurita por otra, en un gesto típico de frivolidad donde el pensamiento crítico se transmuta en una serie sucesiva e ininterrumpida de flashes fotográficos, como si hoy consumiéramos la música pop, mañana el punk y pasado la salsa. Todo en el mismo plano y sin un balance previo.

Cuando surge entonces, a fines de 1999 y comienzos del 2000 la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, creímos necesario en este espacio plantar una continuidad con todo ese trabajo previo y acumulado realizado en un ámbito anterior. Con Claudia Korol se nos ocurrió entonces, porque aquí también, al interior de la Universidad Popular, existían discusiones y debates fuertes sobre la necesidad de una materia de formación política, que este espacio político-cultural no debía ser sólo para venir a estudiar lo que cada uno deseaba, sin tener una visión social de la Argentina, de nuestra historia, de la política. Tanto en los tiempos de Marx en Europa, como en los tiempos de Mariátegui en el Perú y de Mella en Cuba, las Universidades Populares siempre combinaron las actividades culturales con la formación política. Es una larga tradición de la cual la Universidad Popular de las Madres no es una excepción.

Entonces, con Claudia, veníamos reclamando que hubiera una materia "transversal". Es decir, que estudies lo que estudies, ya sea teatro, música, periodismo, derechos humanos, lo que sea; tiene que haber formación política. Elemental, mínima, una información que compartiéramos a pesar de todas las corrientes que convivimos aquí adentro, que no son pocas..., a pesar de todas las carreras que hay, algo mínimo, para saber donde estamos parados. Conversando con las Madres surgió entonces la Cátedra del Che... La iniciamos en el año 2002. Aunque desde el comienzo fue eso, en el 2003 le completamos el nombre en función de la tarea que hacemos, le pusimos Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara. Y allí nos cruzamos con muchos estudiantes pero también con compañeros de movimientos sociales, de asambleas barriales, de diversos movimientos piqueteros, algunos de los cuales cursaron con nosotros y nosotros con ellos.

Este libro, y también el otro, titulado "*Introducción al pensamiento marxista*", son el resultado de este trabajo. Así surgió la Cátedra del Che en este espacio.

También pensamos que había que dar un debate hacia afuera, no sólo hacia adentro de la izquierda, con otras corrientes del movimiento popular. Un debate de manera fraternal, tratando de evitar ese clima tan salvaje con el que a veces nos encontramos dentro de la izquierda, donde el que tiene un matiz distinto al nuestro pasa a ser "el" enemigo, porque no nos da el cuero para enfrentar a nuestro enemigo de fondo: el estado burgués, sus instituciones de represión, sus aparatos de hegemonía. Como no nos da el cuero y la fuerza para enfrentar a ese enemigo histórico, que sigue siendo el que destruyó este país, entonces es más fácil pegarle al grupito que tenemos al lado. Esa cultura está instalada, aunque algunos lo reconozcan y otros no.

El debate fraternal, con otras corrientes que no entran en esa salvajada, en ese canibalismo, sigue siendo complicado. Aún no hemos resuelto el confundir al compañero que tenemos al lado con el enemigo histórico. En ese espíritu, el libro intenta dar ciertas polémicas, con las corrientes que hoy están más "de moda". Como aquella que sugiere que el Che es algo "viejo", como si se estuviera hablando de un tango de Gardel... que "lo nuevo" es Deleuze y Spinoza... A mí me asombra

realmente cómo penetró ese discurso en un segmento del movimiento popular. No mayoritario pero sí significativo.

Al Che lo mataron hace 36 años, es cierto, su obra no la escribió el mes pasado. ¡Pero Spinoza es del siglo XVII! Si eso es lo “nuevo”...

Ese discurso, que ha penetrado también en algunas Asambleas Populares, a mí personalmente no me preocupa que en los suplementos culturales de los grandes diarios del sistema le den “manija”. Me acuerdo precisamente que en la redacción de uno de estos grandes diarios, un día me encuentro al periodista que hizo varias notas defendiendo a Toni Negri. Me lo cruzo, charlamos, y le pregunto “¿vos leíste entero *Imperio*, el libro de Negri?”. Y como el tipo sabía que yo había escrito un librito sobre Negri me dice: “la verdad que no...” Y le vuelvo a preguntar: “¿cómo? ¿escribiste varias notas defendiendo las posiciones de Negri y no leíste el libro?”. “Y, no – me contesta – viste como es esto...” .

Ahora, ¿cuánta gente habrá leído esas notas y salió a repetir inmediatamente que “el marxismo está viejo”, que “el Che es del pasado”, que lo nuevo, que supuestamente acompaña la revolución de Internet, es Negri, Spinoza, etcétera, etcétera...

Eso, a mi, personalmente, no me preocupa. Que esos suplementos de los diarios del sistema sean tan frívolos y superficiales, no me alarma ni me sorprende.

Ese espacio no me preocupa tanto, pero sí que un compañero del movimiento de desocupados “compre” esa teoría, que a mi modo de ver lleva a más división, más fragmentación. Los compañeros del MTD Aníbal Verón aquí presentes pueden contar en carne propia a qué condujo en la práctica ese discurso, aparentemente tan atractivo y seductor...

Parte de este libro, entonces, entra en polémica con esas corrientes. No desde la nostalgia, no para volver a suspirar por los años '60 - que personalmente no viví, así que no tengo nada por lo cual suspirar - sino porque creemos que el pensamiento del Che puede servir para discutir hoy, con los problemas actuales, con los problemas que se dan en el Foro Social Mundial, con los problemas del movimiento piquetero, las fábricas recuperadas, el movimiento estudiantil.

Hay también otros segmentos del volumen que seguramente Daniel De Santis va a comentar: un capítulo – que para mí es el más polémico del libro – sobre Mario Roberto Santucho. Se lo dejo a él.

Ese es el espíritu con el que hicimos este libro, y con el que hicimos la Cátedra. Claudia luego dará el complemento de cómo lo vivió ella y cuál es su visión del asunto.

Le damos entonces la palabra a Daniel De Santis, pero antes presentamos a cada miembro del panel.

Empezamos con el compañero **Noel Pérez**. Un compañero que integra nuestro Seminario de lectura crítica y metodológica de *El Capital* y la Cátedra Che Guevara, y forma parte de la Coordinadora Febrero Boliviano, que jugó aquí un papel muy importante en las jornadas de movilización de la comunidad boliviana en la Argentina en solidaridad con la insurrección de Bolivia. Con él hace tiempo que venimos discutiendo sobre qué tiene que ver el Che con Bolivia. No sólo con la Bolivia del '67, sino con la Bolivia de hoy en día.

La compañera **Claudia Korol**, coordinadora de la carrera de Educación Popular y de la Cátedra del Che es secretaria de redacción de la revista *América Libre* que acaba de cumplir diez años. Claudia es además autora de un excelente libro titulado *El Che y los argentinos* (1987), que contiene información de primera mano, donde rastrea el vínculo de Guevara con diversos movimientos y compañeros de nuestro país. Y está terminando una investigación muy rigurosa sobre la experiencia de Masetti y sus compañeros en Salta que, esperamos, se convierta en libro y

se publique muy pronto. Además ha publicado diversas compilaciones sobre estudios de género, educación popular y el movimiento piquetero.

El compañero **Agustín Prina** comparte con nosotros la Cátedra del Che y el Seminario de lectura de *El Capital*. Agustín es una "rara avis". Con sus 18 años tiene una acumulación de lecturas marxistas increíble. Forma parte de una nueva generación que no se conforma con la remera del Che sino que trata de bucear y de encontrar en el Che, en Marx y en otros compañeros, una guía para discutir y comprender los problemas actuales. No sólo los de la década de 1960 sino principalmente... los actuales. Además, y quiero agradecerle, Agustín me pasó un material muy importante publicado en Italia con textos del Che.

Finalmente, **Daniel de Santis**, coordinador de la Cátedra del Che en la Universidad Nacional de La Plata, y un militante histórico del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), que ha compilado los dos tomos de los documentos del PRT. En los comienzos de los años '90, quienes no vivimos aquellos años, nos encontrábamos con el relato de lo que habían dicho los diarios o los "quebrados" [los arrepentidos]. ¿Cuál era el relato oficial por entonces? El siguiente: los que habían intentado llevar a la práctica en nuestro país el pensamiento del Che, eran unos "irracionales" y "dementes". Estas palabras se repiten siempre si uno busca en los textos periodísticos. Ya no usaban el lenguaje de los militares: "la delincuencia terrorista", o "la subversión". Pero siempre utilizaban términos como "locura demencial", "irracionalidad", "culto a la violencia", como si hubiera sido lo mismo todo: la violencia popular del Cordobazo y la violencia de los campos de concentración. Todo era sepultado con la expresión, que no explica nada, "los años de plomo". Entonces los que no vivimos esas décadas no teníamos de dónde leer. Y empezaron a aparecer algunos libros, que devorábamos con pasión: el famoso "*Todo o nada*", "*Hombres y mujeres del PRT-ERP*", "*Los últimos guevaristas*", etc.. Hubo otros materiales, pequeños y marginales, pero no circulaban. Entonces no teníamos de dónde leer, de dónde saber que había pasado, qué habían pensado aquellos compañeros. Y Daniel sacó por Editorial Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires), dos tomos que a mí, y a muchos de nuestra generación nos fueron muy útiles, por los documentos que contienen esos libros. No por hacer el cuento positivista de "el documento objetivo". No para conocer "lo que dijeron que dijo", sino qué se dijo realmente. Qué se escribió, qué se pensó, y después, vemos si nos gusta o no nos gusta... Esos dos libros de documentos fueron muy importantes. Así como el historiador peronista Roberto Baschetti había compilado y editado varios tomos sobre la resistencia peronista, de las otras izquierdas no peronistas no había nada, y Daniel jugó un papel muy importante. También me ayudó mucho –incluyendo materiales– en el capítulo sobre Santucho. Le damos la palabra...

DANIEL DE SANTIS:

Buenas tardes a todos.

El libro lo leí ahora casi todo, no sé si me queda algo por leer, pero ya otros capítulos y trabajos los había leído antes, cuando fueron saliendo. Cuando leo éste, me surgió una comparación: yo soy profesor de física en la escuela secundaria, algo bastante aburrido porque cada vez el nivel es más bajo, y lo único que me conmueve un poco es cuando explico las leyes de Newton y la diferencia entre velocidad y aceleración. Y cuando leí este libro me dio esa sensación: esto está escrito por alguien que lo conoce, que lo ha desmenuzado, que lo ha trabajado. No es una cosa de apuro, que lo pensó hoy, cómo desmenuza, y vuelve, y vuelve otra vez, y amplía,,,

Las leyes de Newton se pueden explicar, pero son cosas profundas. Este libro también habla de cosas profundas, pero lo hace de una forma que puede llegar a un público muy amplio. Tiene una forma de exposición muy clara, muy amena. Muy desmenuzada, pero manteniendo una gran profundidad.

Uno que algunas cosas conoce, sigue aprendiendo cuando lee los libros de Néstor, y en particular éste. No sólo uno puede hacer de crítico, también aprender con esta lectura.

Néstor decía recién sobre cómo nos han tratado: siempre nos han tratado mal, y peor también... De lo malo a lo peor, nos han dicho de todo, pero nunca nos han dicho algo bueno. Cuando uno lee este libro, y el capítulo donde habla del PRT y de Santucho, nos llama "los guevaristas". No sé como decirles lo que uno siente, después de 20 años de agresiones e insultos, que se hable de "los guevaristas", o de "Santucho y sus compañeros"...

Este es un libro que despliega marxismo por todos lados. Y cuando dice "Santucho y sus compañeros", también lo está haciendo. ¿Por qué digo esto? Porque de Santucho, ¿qué se decía?: Santucho, el héroe revolucionario... pero nunca las ideas de Santucho. Siempre el estandarte, el Che, pero nunca lo que pensaba Santucho.

Y cuando habla de "sus compañeros", también está expresando un profundo contenido marxista.

Porque Santucho era el máximo dirigente, el más profundo pensador del PRT, el mejor jefe militar, pero no estaba solo. Estaba acompañado por una organización, no era una cuestión individual. No el mito, no la leyenda, sino las ideas, expresadas en una organización revolucionaria. Todo eso dice la frase "Santucho y sus compañeros". Esto no lo encontramos en otros escritos, publicaciones, o referencias.

En este libro, Néstor desmenuza, explica muy bien, con mucha amplitud, cuestiones que nosotros, como militantes del PRT, formados con una línea política de la cual Santucho fue el principal exponente - aprendió en la práctica, las leyó.

En los años '60 y '70, después del triunfo de la Revolución Cubana, surge una nueva expresión dentro del marxismo que recupera la visión de ofensiva que éste había perdido. El marxismo había dejado de expresar ese espíritu de ofensiva, y se retoma a partir de la Revolución Cubana. Los que militamos en esa corriente en aquellos años, nos fuimos formando en eso.

Desde el punto de vista teórico, discutíamos otro tipo de cosas, por ejemplo la relación entre lo objetivo y lo subjetivo. Por allí, en aquellos años todavía muy mezclado, muy influenciado por la expresión dominante dentro del marxismo, proveniente de la Unión Soviética.

Pero la práctica y la visión de la necesidad de la revolución nos hacía incorporar otros elementos, por ejemplo el papel de la subjetividad, el papel del revolucionario. Y lo veíamos esto, claramente expresado en la posición que tenía Santucho, que tenía el PRT ante cada uno de los problemas.

Esto, que desarrollamos en la práctica y expresado teóricamente muy "en borrador", en algunos de los capítulos de este libro aparece explicado con mucho detalle, muy minuciosamente, bien desarrollado, como para entender cuál es la esencia del marxismo, ese espíritu de ofensiva, la lucha revolucionaria, el problema del poder.

En un documento del PRT, en el IV Congreso, el prólogo comienza diciendo que el problema fundamental del marxismo es el problema del poder y la lucha armada, cosa que los marxistas argentinos no han tenido en cuenta. Así comienza este documento, que es del año 1968. Y la cuestión del poder en el libro "*Otro mundo es posible*" aparece a cada momento, está permanentemente rondando ese problema fundamental del marxismo, por lo menos en la etapa previa a la toma del poder. Después de la toma del poder, aparecen otros problemas, pero que no dejan de lado, no dejan de contener también el problema de la construcción del socialismo y el tema del poder.

Otro tema bien desarrollado en el libro es el de la política como elemento central. Yo lo he explicado de una manera mucho más burda: cuando le explicaba a los compañeros qué es la ideología, qué es la filosofía, qué es la economía, sobre todo la diferencia entre la ideología y la política, la forma de explicarlo es que la ideología es como un camino ancho del cual uno no se tiene que apartar, y que te lleva a una meta. Pero la expresión concreta, de todos los días, es la

lucha política. La que nos vincula con la realidad, la que nos hace partícipes de la lucha de clases, es la política. Este tema – mucho mejor explicado, mucho más desarrollado – aparece en el libro, que explica como el Che valoraba ese aspecto en Lenin, y también en Fidel Castro.

Todos los demás elementos que hacen a una visión del mundo están influidos, están determinados por el accionar político. Por supuesto que estamos hablando de la política en un sentido revolucionario, transformador de la realidad.

Otra cuestión que quería abordar es la importancia que tiene la teoría en la formación de los militantes. Hemos visto en estos últimos veinte años que en general se ha dejado de lado la teoría revolucionaria, pero a un punto extremo. No sólo se ha dejado de lado la teoría revolucionaria, también se ha perdido el lenguaje revolucionario. No soy especialista en ese tema, pero se me ocurre que si no hay palabras, si desaparecen las palabras para explicar una revolución, el camino hacia una transformación de la sociedad, muy difícilmente se pueda hablar de eso, cuando no hay palabras para explicarlo.

Lo que ha pasado en el mundo, en particular con la desintegración del campo socialista, es que han desaparecido las palabras. Hace unos años – no hace mucho – uno decía “imperialismo” y te decían que “te quedaste en el '70...” Y no estamos hablando de algo tan difícil de visualizar como es el imperialismo. “Vanguardia”. “Célula”, que debe ser una de las palabras más difíciles de reivindicar. Y si uno se pone a pensar, célula no es andar escondiéndose detrás de algo, la palabra célula viene de la biología. Y muchas otras palabras que nos han robado.

Recuerdo el año '97, participando en la Cátedra Che Guevara de la Facultad de Ciencias Sociales, yo fui a “putear”, en realidad. Pero mi puteada ¿cuál fue?. Vanguardia, partido revolucionario, célula, cuadro político... o sea, todas las palabras que había refrescado en la preparación del tema que tenía que dar, sobre el Che, en ese momento aparecían de esa forma. Esa fue mi puteada en la Cátedra, porque en ese momento algunos pretendían presentar un Che Guevara no leninista. No hace falta buscar mucho para darse cuenta que el Che era leninista.

Yo creo que este libro aporta mucho en el tema de la formación teórica. Cuando venía hacía aquí pensaba: por lo menos hoy, este año, el año que viene, en dos o tres años, no sé en cuanto tiempo, pero durante el período que me animo a preveer, corto, de un par de años, yo recomendaría que al lado de “*El Estado y la Revolución*” de Lenin - un libro que divide aguas, o estás de un lado o estás del otro lado – vamos a tener que poner “Otro mundo es posible”, porque creo que para la formación de los militantes en esta época, es fundamental. Por lo que dice el Che, por lo que dice Santucho, por lo que dice Néstor Kohan, y por cómo lo desarrolla.

Con respecto al capítulo que habla del PRT, basado en una charla que hubo aquí, en el Auditorio de la Universidad de las Madres. Claro, uno está acostumbrado a hablar, y en general se hace una reivindicación de Santucho, pero luego venían detrás todas las críticas. Ese día el 19 de Julio del año pasado (2002), Néstor hizo algo que me llamó la atención. Yo no lo conocía mucho hasta ese momento. Se había informado sobre cuáles eran las fuentes del pensamiento y la formación de Santucho, de su juventud, cómo habían ido evolucionando sus ideas, cómo fue incorporando distintos elementos, desarrollando una visión de Santucho de acuerdo a la realidad histórica. Este hombre no era un tonto que lo único con que contaba era voluntad, o no era un hombre que no entendía nada de política – ni siquiera de política sindical, como dijera alguna vez un compañero de Santucho – sino que era un compañero formado en las mejores tradiciones del marxismo revolucionario y del latinoamericanismo. Cuando termina de hablar Néstor, ese día, le digo a Claudia Korol: “¿Y ahora qué digo?”. Porque hasta ese momento, yo estaba acostumbrado a ir a discutir, a defender nuestra historia, y por primera vez me encontré con alguien que se ponía a estudiar en serio esta historia y estas ideas.

En estos días – el 23 de diciembre – se cumple un nuevo aniversario del intento de copamiento del cuartel de Monte Chingolo. Yo no quería dejar pasar la oportunidad para, por un lado, homenajear a los compañeros caídos en Monte Chingolo, y también decir algo sobre esa acción, que tiene sus

aspectos necesariamente críticos, pero también es necesario inscribir a Monte Chingolo – lo mismo que a la Compañía de Monte, en la provincia de Tucumán – dentro de ese rescate que hubo del marxismo a partir de la Revolución Cubana, del espíritu de ofensiva, extraordinariamente positivo, de la Revolución Cubana, del marxismo revolucionario, y de la experiencia del PRT.

Dentro de ese espíritu de ofensiva es probable que hayamos cometido errores. Pero hay que poner cada cosa en su nivel, y en su importancia. No puede cometer nunca el “error” de Monte Chingolo un reformista. Nunca lo va a cometer alguien que aún dentro del marxismo, no tiene bien aferrado ese espíritu de ofensiva, pensando en el poder, en la revolución, en la transformación de la sociedad.

Y por último. Hace alrededor de un mes, un compañero nos preguntaba sobre qué hacer en este momento. A mí se me ocurrió algo que me tiene muy preocupado. Creo que en la izquierda - argentina, sobre todo, en la cual obviamente me incluyo – no sabemos resolver un problema que sí han sabido resolver aquellos procesos revolucionarios que se han desarrollado. No digo triunfado, sino que se han desarrollado. Uno lo ve en la Revolución Cubana, lo ve en la Revolución Sandinista, lo ve en El Salvador, lo ve ahora en el MST de Brasil, y es la resolución entre la construcción ideológica, estratégica, la formación de cuadros - es decir los cimientos del movimiento revolucionario – con la necesaria acción política en el momento “aquí y ahora”.

Ese tema no lo hemos podido resolver. Me parece que en el caso del PRT, en el momento en que comenzó a desarrollarse, en el que por lógica de su desarrollo tenía que participar en la realidad política, necesariamente fue incorporando elementos de análisis político y de participación en la lucha política. Pero parece que hoy estamos nuevamente muy alejados de esa combinación.

Otro elemento que planteaba Santucho es el problema de la unidad. A mí me parece que están combinados. El problema de la unidad está combinado con lo que decía antes: es muy difícil que avancemos en unidad si no flexibilizamos nuestra manera de pensar, si no dejamos de pensar que el que no tiene todos los elementos teóricos definidos exactamente iguales a los nuestros, con ese compañero no podemos avanzar.

¿Qué significa este “flexibilizar”? Si nos compenetramos de la acción política real en cada momento, vamos a encontrar los elementos de flexibilidad que nos permitan ir uniéndonos. Y a su vez – como esto es una relación dialéctica – en la medida que se va ganando fuerzas, tiene más posibilidades de incidir en la realidad. Y ese “incidir en la realidad” – que es a lo que yo le llamo “hacer política” - a su vez permite mayor flexibilidad, mayor política, mayor unidad.

Para terminar, les recomiendo a todos los que les interese el tema del marxismo revolucionario, que al lado del “*Qué hacer*”, tengan – para leerlos – “*Otro mundo es posible*”, el libro de Néstor Kohan.

Nada más.

AGUSTÍN PRINA:

En primer lugar, quisiera subrayar la importancia de este libro, a contracorriente de numerosos escritos y bibliografías sobre el Che pertenecientes a la industria cultural, que además de ser poco rigurosos ocultan el pensamiento, la acción y el proyecto que realmente tenía el Che, utilizando su imagen para una construcción hegemónica de una cultura de resignación.

Entonces me parece que hay que situar este libro en la pelea ideológica y teórica vinculada a los intereses de la revolución latinoamericana y el socialismo, ya que no es casual que los ideólogos del poder tiendan a separar al Che de su teoría de la revolución social, y muestran al triunfo de la Revolución Cubana como una excepción histórica. Por lo tanto, las ideas del Che basadas en esa

experiencia no tendrían validez para el resto de América Latina, además de mostrar la muerte del Che como un fracaso.

De ahí la importancia de este libro, que apunta a un Che no lo suficientemente conocido ni valorado, si bien – en mi opinión – es el más auténtico. Apunta a la vez al hombre de acción y al teórico, no al “voluntarista extremo” ni al “aventurero”, sino que reivindica la figura del dirigente revolucionario poseedor de una rica experiencia, de un pensamiento y un conocimiento de la teoría profundos, y de una ética que no por utópica deja de ser realizable.

De esta forma se podría decir que se saca al Che del “poster” y se lo inserta en la Revolución Latinoamericana. No se lo separa de su proyecto político, sino que se toma partido con y por el Che. Y a propósito de esto, no es casual que un capítulo entero esté dedicado a Santucho.

Entonces, de esta manera, se dividen las aguas, ya que tomar partido por el Che significa hacerse cargo de la convicción de que el Hombre Nuevo y el Socialismo son realizables, y que por lo tanto la lucha y el sacrificio valen la pena. Es por esto que Néstor toma partido por el Che, en estos tiempos de “socialdemocratización” y posmodernismo, y defiende el proyecto profundo de liberación humana sostenido por el político revolucionario.

A partir de todo esto resulta indispensable desentrañar el mito del Che, si bien hay que reconocer que su vida fue realmente excepcional. Pero detrás de esta apariencia mítica y novelesca, si se quiere, se halla oculto lo que es mucho más profundo, y es lo que le da sentido a sea vida, y que es justamente la coherencia total y rigurosa entre la teoría y la práctica.

Sólo a través de esta coherencia es que se puede entender la experiencia boliviana. Por eso la ideología dominante recupera el mito del “aventurero heroico”, pero es intolerable e imposible de digerir el militante revolucionario consecuente que ha llevado sus ideas a la práctica. En todo caso el heroísmo del Che no es un heroísmo abstracto, sino que es un heroísmo al servicio de la revolución socialista.

Para explicarnos la extrema consecuencia entre su conducta personal y sus ideas, no alcanza con recordar que su intransigencia, su austeridad, su entrega total, su heroísmo, su voluntad, lo hace paradigma de revolucionario, sino que es necesario también comprender las relaciones entre teoría y práctica al interior de su posición teórica. Y cómo el Che postula la superación de la separación y contradicción existentes en el capitalismo entre la economía, la política, la ideología, la educación, la ética, como parte de la construcción del socialismo.

Entonces, me parece que este libro muestra el pensamiento del Che como un conjunto coherente, desarrollando sus aportes originales a la teoría marxista. Por eso me gustaría señalar – muy por arriba – algunos puntos fundamentales del pensamiento del Che.

Porque además de ser un revolucionario, el Che era una persona muy estudiosa, y que tenía una vocación por la conceptualización teórica. Es decir que no era un pragmático desconectado de la teoría social.

En primer lugar, me gustaría señalar su antidogmatismo. Él comprendió muy bien la consigna de Mariátegui, cuando reclamaba que “el socialismo en América Latina debe ser creación heroica”, y se va a alejar cada vez más de las posiciones soviéticas para acercarse a una vía alternativa al socialismo, que podríamos llamar “más humana”.

De allí que su obra está lejos de ser un sistema cerrado, y por el contrario, es una guía para la acción. Es un desarrollo creador, que va en contra de las verdades eternas e inmutables. El Che es parte de una tradición que incorpora el humanismo al marxismo, y esto Néstor lo desarrolla a fondo en su libro. Él está convencido que el socialismo no tiene sentido si no representa una ética social.

El humanismo del Che no es un humanismo abstracto, sino que hay que verlo desde un punto de vista de una perspectiva de clase. De allí que el Che va a oponer al humanismo proletario revolucionario - que se expresa en su visión del Hombre Nuevo y de su ética comunista – al humanismo burgués. Por eso se puede conectar al humanismo del Che con su filosofía de la praxis, que se puede entender como acción humana organizada y consciente, como palanca eficaz para transformar una realidad que podemos llamar conocida, en una realidad creada.

El Che sostiene que lo objetivo puede ser transformado y hasta superado por el factor subjetivo. Él parte de la lucha de clases, de la que el hombre es expresión viviente, y de que no se puede desligar del análisis de las contradicciones económicas, el hecho histórico de la lucha de clases. De allí hay que situar como punto de partida su crítica al marxismo soviético, ortodoxo, o a lo que Gramsci llamó acertadamente “ materialismo metafísico”, ya que va más allá de la historia.

El Che plantea el desarrollo de la conciencia como el único posible que conduce a la nueva sociedad, que con las armas gastadas del capitalismo el socialismo no puede formar su hombre, y que el estímulo material es un mal necesario. De allí su crítica a la vigencia de la ley del valor en el socialismo y a los criterios mercantiles mantenidos en las relaciones económicas entre los países socialistas.

El Che asume una posición filosófica, que privilegia la acción consciente y organizada como creadora de realidades sociales. Es una filosofía de la praxis que se opone al determinismo económico y social que considera que los cambios son producto de la ruptura de una correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, correspondencia que fue extendida a la transición socialista.

Sus conceptos sobre la transición socialista, más ligados al campo económico, no se pueden entender sin una concepción moral y ética. Su defensa permanente del sistema presupuestario, radicalmente opuesto al “socialismo real”, conciben que el socialismo presupone un alto grado de participación popular y sólo puede ser mantenido mediante un sistema de gestión que privilegie los estímulos morales, y que tienda a aniquilar las categorías económicas sobre las que se asienta el sistema capitalista de producción.

Quisiera concluir retomando el comienzo, ya que me parece central disputar la herencia del Che, cuestionando sus visiones de héroe trágico, que ve su muerte como la expresión de una acción desesperada, entre lo que podríamos llamar una voluntad extrema de combatir y una impotencia real.

Frente a eso, hay que reivindicar al revolucionario consciente de las posibilidades y dificultades de la lucha. Es cierto que el Che cayó en condiciones muy difíciles y duras, pero su muerte no es el resultado de una necesidad implacable, ni de una lucha trágica y desesperada. Hay que verla como una posibilidad con la que él contó en un momento dado.

Hay que tomar su ejemplo que enseña que la historia la hacen los hombres, y que deben hacer la revolución elevándose de la condición de enajenación a la de sujeto de la historia.

Quería finalizar con una tesis de Adolfo Sánchez Vázquez, que sostiene que el Che es inconcebible sin el socialismo, pero a su vez el socialismo de Marx y Lenin no se puede entender sin el Che.

Gracias.

NOEL PÉREZ:

Buenas noches. Estaba pensando, a partir de las intervenciones de los compañeros, cómo expresar una opinión sobre el texto que se presenta hoy. Y se me ocurre que una de las maneras

es planteando una conceptualización de Sartre acerca del Che. Él probablemente haya hecho el elogio más grande realizado a Ernesto Che Guevara, cuando decía que “es el hombre más completo de nuestra época”.

Y me preguntaba si es cierta esta afirmación hoy en día. Pero no por falta de convicción, tampoco por una pretenciosa reflexión filosófica sobre la duda metódica. Nada de eso, lo mío es más sencillo, simplemente tratar de transmitir a ustedes una opinión personal sobre el libro de Néstor.

Y creo que la respuesta, a lo largo de estas páginas de Néstor es contundente, no hay duda alguna. Yo comparto esa respuesta en ese sentido: sin duda, para mí también el Che sigue siendo el hombre más completo de nuestra época.

Pero, ¿qué significado tiene esto hoy en día?

Tomando a Sartre, que calificó a Marx y al marxismo como el horizonte inseparable de nuestro tiempo. Otra vez nuestro tiempo. Sin duda, el tiempo al que él se está refiriendo no es a una cronología, sino a un modo de vivir. O dicho de un modo más clásico: a un modo de producción que se llama capitalismo.

En este horizonte es que las reflexiones de Marx y del Che, como un hombre completo de nuestra época, es que deben pensarse.

Cuando Sartre se refiere a que el marxismo es el horizonte inseparable de nuestro tiempo, está haciendo alusión, entre otras muchas cosas, a la genialidad de Marx.

Marx, como muchos autores reconocen, es un hombre que ha sido capaz de apropiarse de las médulas de su época. Una enciclopedia acerca de lo que fue y es aún la filosofía alemana, todo lo que significó la lucha de clases en Francia y en todos los países que estaban luchando en ese momento. Todo esto fue sintetizado por Marx. Obviamente, por supuesto, con un método.

Esta suerte de fervor por la síntesis es lo que justamente, como una herencia que recoge de Marx, caracteriza a Ernesto Che Guevara. Con la peculiaridad que ésta es una visión latinoamericana. Analizando esa visión congelada, eurocentrista, a la que se había condenado al marxismo.

Y para ser breve, simplemente señalar un ejemplo concreto: ¿Qué sería el hombre nuevo que nos proponía Ernesto Che Guevara?

Es la síntesis de la época. No del '60, ahora. Es la propuesta teórica, pero también práctica, de Ernesto Che Guevara.

Para decirlo a mi modo, y de una manera simple. El hombre nuevo no es algo que nos espera al final de un proceso, sino es algo que debemos construirlo desde ahora, desde el vamos. Y ese hombre nuevo es multifacético, como nos acaba de expresar Agustín Prina. Tiene múltiples facetas que van desde lo ético, pasan por lo económico, pero que en esencia, cuestionan al modo capitalista de producción.

Pero también yo me preguntaba - si bien esto que digo puede reflejar y responder a la pregunta de si el Che es un hombre de nuestra época - a qué se refiere esa completud. Creo que esta es la faceta más desarrollada, pero al mismo tiempo más criticada del Che: su práctica, desde su compromiso de defender sus ideas con su cuerpo.

Esto también está expresado en un capítulo que Néstor explica muy bien, sobre el “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, que sin duda fue su mensaje póstumo, y su legado teórico quizás más importante, porque es un llamado a la acción. Y es bueno que esto lo reflexionemos, también planteándonos la misma pregunta: este mensaje, este llamado a la acción, ¿es necesario?

Personalmente creo que sí, y hoy más que nunca.

Porque entre las muchas cosas que plantea ese “Mensaje...” , de un modo profético, el Che planteó un llamado a crear “uno, dos, varios Vietnam”. Y bueno, ahora estamos viendo en el mundo estos varios Vietnam. Porque si no, ¿qué es lo que está pasando en Colombia? ¿Qué es lo que está pasando en Iraq? ¿Qué es lo que está pasando en Afganistán? Son esos tantos Vietnam que el Che había reclamado en su momento, y que ahora están presentes.

Por eso se da el debate, para otra vez llamar la atención sobre la vigencia plena del pensamiento y el ejemplo del Che. Si en su momento fue el gran debate el tema de la coexistencia pacífica y todos los temas que tienen que ver con esto, como los debates acerca de cómo se debe construir el socialismo, etc.

Si ese debate tenía que ver con el carácter que debe asumir la revolución, este mismo tema de la coexistencia está hoy instalado en los debates de la izquierda. Simplemente ha cambiado el nombre. Ese tema tiene ahora la forma interactiva de la fórmula de Von Clausewitz, que dice que la guerra es nada más que la continuación de la política por otros medios. Esa fórmula ha sido invertida, y ahora nos proponen que la política debe ser la continuación de la guerra. Y esto viene como anillo al dedo acerca de los acontecimientos que acabamos de vivir.

Después de que pasó lo del 19 y 20 de diciembre aquí en Argentina, o lo que ha pasado recientemente en Bolivia, con el levantamiento de octubre. Después de esas explosiones violentas de rabia y rebeldía de nuestros pueblos, ¿qué?...

Ésta es una de las propuestas. Frente a esto, lo que hay que hacer es hacer política. Es una forma de ver, pero es toda una definición política de quienes sostienen eso.

Hace poco, a propósito del acto que tuvimos en Plaza de Mayo, la Marcha de la Resistencia, un compañero boliviano estuvo presente. Él es un hombre histórico, ha sido parte de lo que fue la guerrilla del Che en Bolivia. Actualmente está en el MAS. Es un hombre que en lo personal, merece todo mi respeto, toda mi consideración, aunque es obvio, nadie está obligado a compartir todo lo que él piensa. Pero él hacía alusión a algo que me parecía importante: los problemas que viven Bolivia y nuestros países son complejos, y no admiten simplificaciones.

Claro, así como sucede con Marx, como sucede con el Che, pese a esa extraordinaria capacidad de síntesis no es posible sintetizar la vida. La vida, la realidad, nos exigen desafíos, nos exigen respuestas creativas. Y creo que más allá de debatir algo que antes mencionaba sobre esa dificultad que tenemos en la izquierda de construir a partir de lo heterogéneo, creo que las líneas maestras, las líneas principales, están expresadas en todo lo que es el pensamiento teórico. Y a esto, ahora sí refiriéndome al libro, es a lo que creo que Néstor ha intentado explicar.

Es eso también lo que me ha permitido recoger en las Cátedras del Che, en las que he tenido la suerte de participar: ese necesario sustento teórico a nuestras convicciones, que más que nunca ahora necesitamos.

Y por eso me voy a permitir calificar también a este libro de algo que suena a insulto, que suena provocador: este es un libro peligroso. Y es peligroso porque nos invita a reflexionar, pero nos invita también a la acción.

Por eso me permitiría recomendar su lectura, pero más que todo a recoger los desafíos y las aperturas que implícitamente plantea.

Gracias.

CLAUDIA KOROL:

Después de lo que dijeron los compañeros, ya no me queda mucho por agregar. Por ahí sí decir lo interesante que se haga la presentación este día, aunque es un poco de casualidad, porque lo habíamos pensado para un tiempo atrás, pero viene bien que sea en esta semana. Mañana se cumplen 10 años del Santiagazo, aquel 16 de diciembre en que ardió la provincia de Santiago del Estero, cuando parecía que de la nada, un pueblo se levantaba y ponía en la mira todos los símbolos del poder feudal, que hasta ahora aún en muchos casos sigue establecido, y contra el cual se sigue peleando allí.

Dentro de tres días, el 18 de diciembre, se cumplen dos años de la recuperación por parte de las trabajadoras y trabajadores de Brukman, donde más allá del hecho concreto de esa recuperación, también se estaba planteando la posibilidad de un grupo de obreras y obreros de hacerse cargo de su destino, y tratar de construir un proyecto propio, y también para todos los trabajadores. Es parte de una experiencia que se viene dando en nuestro país, con muchas contradicciones, con muchas dificultades, pero con una tremenda riqueza, donde se ha demostrado que sí se puede crear un movimiento de obreros sin patronos, que abra camino a la creación, al trabajo y a la construcción de los sueños.

Y recordar que fue, precisamente, en la carpa de Brukman, cuando ya habían sido desalojadas las trabajadoras de la empresa, donde se inauguró este año la Cátedra del Che. Nos pareció que era el lugar más adecuado, el lugar en ese momento simbólico y políticamente importante, para que la Cátedra del Che justamente tuviera un sentido político concreto, como parte de la lucha de clases que en la Argentina se sigue desarrollando.

Y lógicamente, esta semana también nos movilizamos para recordar la presencia del fuego, de la lucha, de la rebelión del 19 y 20 de diciembre. No en nuestra memoria solamente, sino en la nueva subjetividad modelada a partir de esas jornadas de rebelión, en lo que se creó, en la energía que se sigue desarrollando, que se sigue construyendo, más allá de que hoy no sea la noticia principal de los diarios, y por el contrario la noticia principal pase a ser la corrupción y la barbarie que nos muestran sobre los hechos del senado. Sin embargo, los movimientos populares siguen construyendo, siguen trabajando sobre la base de esa energía y de esa rebelión que tuvo un momento de expresión el 19 y 20, y que seguramente encontrará nuevas formas y nuevos momentos para seguir expresándose.

Entonces, es muy interesante que el libro se presente justamente en esta semana, y es la manera de iniciarla, diciendo que también en el terreno del pensamiento crítico seguimos participando activamente de la rebelión. Y participamos con nuestras ideas y con nuestros cuerpos, y con nuestras emociones, y con nuestras esperanzas, y con nuestros deseos.

Como los compañeros hablaron del Che, y además el libro habla todo el tiempo del Che, y además la Cátedra habla todo el tiempo del Che – hace dos años que venimos escuchando a Néstor hablar todo el tiempo del Che - , no voy a hablar del Che. Pero sí quería decir algunas cosas sobre Néstor, a quien le molesta mucho que hablen de él.

También porque este año algunos hablaron bastante mal, y lo trataron de manera bastante jodida, yo quería justamente señalar que Néstor, lejos de ser un tipo que escribe sobre el Che, que investiga sobre el Che – que eso lo hace y bien, como aquí se dijo -, lejos de ser un espectador de la historia y las rebeliones, es un tipo comprometido, un tipo que está en la pelea.

Lo recuerdo derribando las vallas de la policía en Brukman, lo recuerdo el 20 de diciembre en la Plaza de Mayo, lo recuerdo en muchos momentos de lucha en estos años que nos tocaron vivir; y lo conozco de todo este tiempo de construcción en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, en una tarea cotidiana, donde también Néstor se encarga de tirar unas cuantas vallas, de las que nosotros mismos a veces levantamos en nuestras propias prácticas y en nuestras actividades.

Hay que decir que Néstor se compromete absolutamente con cada palabra que escribe, y que es un militante de la batalla cultural, de la batalla por crear un pensamiento y una práctica política diferente, alternativa, opuesta a los valores y las ideas y pensamientos que reproducen la dominación.

Néstor es polemista. Por eso digo que leyendo los libros de él estoy viendo con quién se enfrenta en cada párrafo. No pone un solo párrafo porque sí, o por nostalgia. Lejos de la nostalgia, en cada uno de sus párrafos está “peleando” con alguien, y su obsesiva curiosidad se refleja en la búsqueda del detalle, de la información, del dato. Lo que lo lleva a buscar en donde sea... Cada uno sabrá del acoso sufrido en sus bibliotecas. Los compañeros de la Biblioteca de las Madres han sufrido varios por parte de él, porque el tipo, hasta que no encuentra lo que buscaba, que explique, que contextualice, que ubique las causas, los por qué, no para... Y se lanza a buscar, a investigar, a averiguar. Y esto se refleja también en las entrevistas que están en el libro, donde las cosas que no pudo resolver trata de preguntar a Aleida Guevara, a Orlando Borrego, de la misma manera incisiva y curiosa.

Me parece muy interesante su modelo de investigación, la manera con que Néstor busca en el Che, no un dogma o un modelo a copiar en este tiempo, sino pistas para un pensamiento crítico y creativo que nos permita seguir lo fundamental del Che, de su aporte y de su ejemplo; que es la rebeldía, la capacidad de combatir las injusticias, el desafío del poder, la desconfianza ante un sistema que corrompe y coopta a cada paso.

Hablábamos de las rebeliones que estos días vamos a salir a recordar en nuestras movilizaciones, y dijimos muchas veces que no alcanza con la indignación y la rabia, que es necesaria también la teoría, las interpretaciones del mundo que permitan también consolidar el ideario y el proyecto, generar organización y fuerzas que actúen más allá del impulso, afirmando una alternativa de poder con acciones y con reflexiones sobre las mismas.

Hace falta desarrollar estas teorías en este tiempo, en diálogo con el pensamiento revolucionario más fértil, como es el caso del Che, de Gramsci, de Rosa Luxemburg. Y también en diálogo con los movimientos populares que con sus prácticas de lucha rehacen la realidad, la inventan nuevamente, creando condiciones para su transformación.

Néstor en sus trabajos habla y discute con los actores del pensamiento revolucionario, indaga en las circunstancias en las que pensaron una u otra idea, y lo hace también con los actores de estos movimientos populares que hoy están en la calle. No lo hace como una fría entrevista, lo hace en la calle, luchando, marchando a su lado.

Creo por eso, que es uno de los intelectuales de la revolución que reclamaba Gramsci, que pone pasión en el gesto de descifrar el mundo y aportar a la creación de un mundo nuevo.

Entiendo por eso que es necesario el libro, que es importante. Porque necesitamos de estos aportes, en un tiempo que ya no es de la moda, lo que más vende, sino que es parte de la idea de todos los días. Y en este tiempo, planificar el carácter anticapitalista de la lucha, la idea que repetía una y otra vez el Che, de “revolución socialista o caricatura de revolución”, es una manera también de empezar a dialogar con el tiempo actual.

No se trata de acomodarnos en las migajas del festín que nos ofrece un poder que todos los días sigue destapando la podredumbre en que se cocinaron cada una de sus leyes.

Se trata de crear otro poder, un poder revolucionario, un poder popular. Y para ello, agrupar las fuerzas capaces de combinar el fuego, la rabia, el proyecto. Creo que en esta dirección apunta el libro, que dice que “otro mundo es posible”. A lo que podríamos agregar que otro mundo es necesario, para terminar con todas estas formas de explotación, dominación, opresión, humillación, hipocresía, dobleces.

Un mundo nuevo, hecho de hombres nuevos, de mujeres nuevas, que tenemos que ir construyendo aquí y desde ahora, en nuestras relaciones, en las maneras que hacemos andar nuestros proyectos populares y revolucionarios, en las formas de construir nuestras organizaciones, en las maneras en que creamos y recreamos también la amistad, el amor o el compañerismo, como valores que no tienen precio en el mercado. En la firmeza para defender los sueños, para evitar que los rematen al mejor postor. En esto también tenemos un ejemplo en el Che, y creo que otro ejemplo en Néstor.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007